



# AYER Y HOY



N.º 26

Diciembre 1951

## NUESTRA PORTADA

El Nacimiento

(Dibujo de E. Castaños)

### SUMARIO

La obra dramática más antigua sobre los Reyes Magos, *por Clemente Palencia.*

Motivos de Navidad en el arte, *por Guillermo Téllez.*

La tumba de la «Loca del Sacramento», *por José Relanzón.*

Algunas comedias toledanas de Lope, *por Fernando Allué.*

La villa de Espinoso del Rey y su escudo, *por Fernando Jiménez de Gregorio.*

Página poética.

Ascender para empequeñecer, *por Guadalupe Danús.*

Mozart, *por José María Gómez Oliveros.*

Paz en la aldea, *por Benigno González.*



## *La obra más antigua de la literatura dramática sobre los Reyes Magos, fué encontrada en la Catedral de Toledo*

Por los años de 1785, tal vez un poco antes, andaba lleno de ocupaciones eruditas el canónigo toledano don Felipe Fernández Vallejo, dignidad de maestrescuela de la Catedral Primada. Con sus valiosas dotes auxiliaba al Cardenal que por aquella época regía la Sede de Toledo, el grandioso Lorenzana, todo dinamismo y actividad investigadora.

Era el doctor Fernández Vallejo un erudito al modo de las figuras eclesiásticas del XVIII (Feijóo, Sarmiento, Buriel, etc.), anotador curioso, incansable, amante de los archivos y de los documentos de primera mano.

Nos dejó un manuscrito —hoy en la Academia de la Historia de Madrid—, intitulado: «Memorias y disertaciones que podrán servir al que escribe en la historia de la Iglesia de Toledo, desde el año 1085, en que la conquistó el rey Don Alfonso VI». La disertación VI es notabilísima, pues se trata en ella de las representaciones poéticas en el Templo, y la de la Sibila de la Noche de Navidad.

Un día, repasando unos manuscritos del archivo catedralicio, dió con unas hojas que contenían como cinco escenas de un «auto», distribuidas en 147 versos de seis, de ocho y de doce sílabas. Se hallaban al final de un códice que contenía las lamentaciones de Jeremías, comentadas por un canónigo de Auxerre. Era el famoso manuscrito que hoy posee la Biblioteca Nacional, y las escenas pertenecían al llamado AUTO DE LOS REYES MAGOS.

Esta obra está situada en los albores de la literatura dramática española, y en ella se advierten todas las notas de lo que había de ser el portentoso teatro español de los siglos XVI y XVII. En esta pieza, tan rudimentaria, como se la quiera considerar, hay acción rápida, diálogo expresivo y realismo muy español.

Su asunto es una glosa al Evangelio de San Mateo, sin introducir en ella ningún elemento extraño, como se hizo más tarde en esta clase de composiciones. Los Reyes, que han visto por separado cada uno la estrella, van apareciendo en el tablado uno a uno, y dicen:

MELCHOR... —¿Cómo podremos probar si es hombre mortal  
o si es rey de tierra o si es celestial?

BALTASAR... —¿Queredes bien saber cómo lo, sabremos?  
Oro, mirra e incienso a él ofreceremos.  
Si fuere rey de tierra, él oro querrá,  
Si fuere hombre mortal, la mirra tomará,  
Si rey celestial, éstos los dejará  
tomará el incienso quel pertenecerá.



CATEDRAL DE TOLEDO (Vestuario)

### «La Adoración de los Reyes Magos»

por Francisco Ricci

La obra no quedó terminada, aunque se supone su final. Pertenece al Ciclo de Navidad y es el documento más importante de nuestra literatura que se refiere a los Reyes Magos.

El canónigo Fernández Vallejo fué nombrado después Arzobispo de Santiago.

\*\*\*

El culto a los Reyes que vinieron de Oriente a adorar al Niño Jesús, se encuentra prodigado en nuestra Catedral en todos sus motivos; a un lado de la Puerta de la Feria en esculturas aisladas de tamaño natural, y en el precioso cuadro del Vestuario, de Francisco Ricci, que reproducimos en esta misma página.

EL CRONISTA OFICIAL DE TOLEDO

# MOTIVOS DE NAVIDAD EN EL ARTE

Por GUILLERMO TÉLLEZ

Llegados estos días parece obligado hablar de la Navidad, tan sugerente de temas artísticos como la Adoración de los Pastores y de los Reyes, la Degollación de los Inocentes y tantos otros.

Hoy se nos ocurre hacer una comparación entre sus posibilidades en la pintura y la escultura, pues mientras en la primera sus recursos son ilimitados, en la escultura no ofrece grandes soluciones.

La razón es bien clara. Los temas de Navidad son bien fecundos en las artes del dibujo, porque desde el rico pórtico greco-romano, que debió ser el Portal de Belén, hasta el estado de vulgar establo en que estaba reducido a la sazón, refugio de gente caninera, caben todos los recursos: desde el dibujo correcto, hasta la mancha de efecto del rústico montón de paja; desde el cetro de oro, hasta el toscos cayado de pastor; desde el trozo de azabache, hecho rey de Oriente, hasta el rubio rosado del cuerpo del Niño; desde los ropajes toscos de los pastores, hasta los indumentos ricos de los Reyes que Oriente envía y los blancos vivos toisones de las pastoriles ofrendas, caben todos los recursos del pincel. Lo marcial de las tropas romanas, el oriente cruel de Herodes, lo cándido de la Epifanía y el trágico episodio de los Santos Inocentes, predisponen a todos los recursos de la composición, pero siempre más barrocos que clásicos, más dinámicos que estáticos, más pictóricos que esculturales.

Por eso, por más resuelto en la pintura, nos inclinamos a ver las dificultades en la escultura, limitándonos casi a la pequeña de los Belenes.

En general, el grupo triunfa poco en la escultura; lo ensaya el helenismo al declinar de la Grecia clásica, y si deja grandes obras, éstas no pueden ser muy modelos: Laoconte, Gigantomaquia, Toro Farnesio, etc.

Tampoco han sido fecundas las tumbas del renacimiento francés con su doble juego de figuras sepulcrales, y si triunfa algo el barroco funerario de un Pigalle, es porque se apoya un poco en la pared, con tendencia a lo relivario.

El grupo no triunfa plenamente en lo escultórico de los motivos de Semana Santa, y si triunfa es a medias, porque la procesión hace arte usando de los fuertes recursos del dinamismo español en lo religioso, que tiene su homólogo en lo pagano, en la fiesta de toros y en la danza. Y digo a medias, porque ningún paso resiste una serena crítica con las andas paradas, en los momentos preparatorios. ¡Qué sayones! ¡Qué soldados y verdugos! La mayoría dignos de que se haga lo que hacen en Sahagún con la procesión de la mañana: liarse a pelotazos con ellos. Si triunfan es en figuras sueltas y a veces en trozos, y eso desde Juni a Salzillo, Montañés y Marco, y lo digo así porque he visto de lo mejor: Sahagún, Medina de Rioseco, Valladolid, Cuenca y Murcia.

Aun al propio Salzillo causa risa ver su Cena. Sentados los apóstoles en una mesa larga con telas de vestir, en sillas dieciochescas, de verdad. Parece una reunión de serios diplomáticos.

El motivo de Navidad triunfa con dos condiciones: figuras sueltas y pequeñas. Recordemos que los ensayos de grandes grupos no resultan, pues dan un tono serio, seco, que le desambienta de lo jugoso y rico de la situación. También las figuras sueltas permiten una renovación y cambio de escenarios que le da vida y elasticidad, siempre actual.

Los temas de Navidad se implantan en España con la venida de artistas napolitanos, uno de ellos el padre de Salzillo, que creó el taller que siguió el hijo por muerte prematura del napolitano.

Conocida es la personalidad de Salzillo en el declinar de nuestro barroco, como flor esporádica del levante español que trajo un viento de Italia, para enraizar en la huerta, pero no lo es tanto como debiera, como hombre de anticipo en los temas populares.

Se hizo costumbre entre la aristocracia encargarse a firmas de la escultura Belenes de categoría. Los Marqueses de Salinas tenían uno magnífico de nuestro Salzillo. Es un mundo de imágenes, dice una prestigiosa firma al hablar del retablo mayor de nuestra

Primada. El Belén de Salzillo que compró el Estado hace unos veinte años en poco más de veinte mil pesetas, valiendo hoy la instalación más, si que es un gran pequeño mundillo: 556 figuras y 372 animales forman el repertorio de Navidad que custodia el Museo Arqueológico de Murcia. Se reputa obra de taller, pero tiene mucha intervención directa de Salzillo, manifestándose en las figuras, desde la erudición dieciochesca, hasta la integridad de la vida popular huertana.

Liberado el autor de toda preocupación para servir un modelo, tiene toda la gracia de lo barroco popular. Allí se quedó parada la huerta y sus tipos. En barro todo menos el Jesús de madera, hay un enlace entre lo popular de Murillo y lo manolo de Goya. Y no sigo porque quiero citar alguno más. Sólo diré que lo que merece el viaje a Murcia son los barrocos policromados de Salzillo, tanagras rústicas de la maceta ingente que riega el Segura.

Gran arraigo consiguió la costumbre de los Belenes en todo el Levante español. En Cataluña, sobre todo, los trabajaron figuras como Amadeu, Vallmitjana y Talarn, apreciándose sobre todo las figurinas del primero. Significado éste por antifrancés en 1809, huyó a Olot; allí las trabajó durante algún tiempo, quedando en su museo el que poseía la familia Gelabert. No todo es pasta de cartón en Olot. No olvidemos que de allí salieron Clará y Blay.

Barcelona conserva sus figuras hoy en el Palacio de la Virreina, y considerando su gran valor para la orientación artesana, también he contemplado otras en el Pueblo Español. Son más sobrias que las de Salzillo, pero de igual valor folklórico y racial.

Y a esto quería llegar; si Fidias, Miguel Angel y Rodin no despreciaron lo decorativo, Salzillo y Amadeu no tuvieron a menos esta faceta popular.

Para mí vale más hacer un buen Belén que, con cuatro trazos de tiza en un fondo negro, decir que aquéllo es la síntesis ancestral de la desintegración atómica del arte.

# LA TUMBA DE LA LOCA DEL SACRAMENTO

Por JOSÉ RELANZÓN

«Al César, lo que es del César,  
y a Dios lo que es de Dios».

Cuando la primavera pasada, «Estilo» hizo un acto de reivindicación a Ocaña con motivo de haber sido silenciada en el Centenario de los Reyes Católicos, tan histórica y meritisima villa, al visitar la Iglesia de San Juan, donde tuvo lugar la legalización de los esponsales de aquellas señeras figuras de nuestra historia, nos fué mostrado un sepulcro con el escudo de los Cárdenas, en el que nos aseguraron yacían los restos del Comendador de Castilla, Don Gutierre de Cárdenas y los de su esclarecida esposa, Doña Teresa Enriquez, conocida por «La loca del Sacramento».

Grande fué mi sorpresa, como buen torrijeño, y así se lo manifesté a nuestro amable informador; desde pequeño, he tenido varias ocasiones de admirar con recogimiento y respeto, los mortales restos de tan digna dama, que se conservan y veneran en el Convento de la Purísima Concepción, de la Villa de Torrijos, y que milagrosamente se han salvado del odio marxista.

Pero como sobre la legitimidad e identificación de restos mortales tan pretéritos hay muchísimas dudas y confusiones (sin ir más lejos, el conocido caso de Colón), me propuse estudiar el asunto, con los medios a mi alcance, para aclarar esta duda que surgió, en forma de que no deje lugar a incertidumbres.

Ante todo, sentemos la premisa de que Don Gutierre falleció en Torrijos el 31 de Enero de 1503, siendo enterrado en el mausoleo que él mismo mandó construir en el Monasterio de Santa María de Jesús (años ha, desaparecido) de dicha villa, fundado por aquella pareja ejemplar. Posteriormente, sus restos fueron trasladados «a ignorada sepultura, cercana a las tumbas que guardan las cenizas de sus ascendientes en Ocaña», dice un conocido y verídico historiador.

También en Torrijos y el 4 de Marzo de 1529, falleció Doña Teresa, y en la cláusula 1.<sup>a</sup> de su testamento, otorgado en 30 de Marzo de 1528, dice textualmente: «...y me entierren en el Monasterio de Santa María de Jesús, de Religiosos Franciscanos, extramuros de mi villa de Torrijos, en el enterramiento que allí tenemos, yo y el Comendador, mi esposo». Y así consta que se hizo.

Pero esta esclarecida dama, llevada sin duda de su excesiva modestia y humildad, hizo una súplica por escrito encomendándole la mayor reserva a su confesor, el M. R. P. Fr. Juan de Tolosa, en estos términos: «...suplico con humildad a V. R. que después de mi fallecimiento y funerales que por mí se hizieren, como dexo ordenado en mi testamento, saque V. R. por sí solo y con las personas que le parecieren de su confianza, mi cuerpo de la bóveda adonde estuviere, y con todo secreto, se ponga en la Capilla del entierro de los Religiosos, en parte oculta, o nicho de pared cerrado: de modo que no se ponga señal alguna por

donde se pueda venir en conocimiento, en tiempos venideros, donde está» (1). Fray Juan de Tolosa cumplió fielmente esta última voluntad.

Cómo y por qué se enteraron sus descendientes de que sus restos no yacían en el mausoleo familiar, es lo que no se ha podido aclarar, aunque es de presumir que fuese cuando se decidió el traslado de los restos de Don Gutierre a Ocaña.

Los familiares, durante más de un siglo, realizaron infructuosas búsquedas, sin resultado positivo alguno, destacando en tan digno empeño Doña María de Guadalupe, Duquesa de Abeiro y de Maqueda, la cual logró dar con el documento a que hacemos referencia anterior-

ver otra cosa que un bulto, confusamente, que le decía: —Ya te he dicho que vayas al entierro de los Frailes, y adonde vieres una Cruz y una concavidad por donde sale aire, allí hallarás un tesoro—. Levantose el religioso con este cuidado, y sabiendo que el Padre Guardián de su convento partía aquella mañana a Capítulo, esperó al medio día, en que los padres estuvieren comiendo, y bajando al sitio señalado, picó en la pared, y a poca diligencia, descubrió un ataúd en pie, y sin tapa, en que se manifestaba un cuerpo entero de mujer, sin estar nada del rostro gastado, vestida de terciopelo, cuello alto, ceñida con una cuerda gruesa de San Francisco, y vestida, al parecer, del mismo hábito del Santo, debajo del terciopelo. Lo cual visto, tuvo por cierto haber encontrado con el cuerpo de la señora Doña Teresa, más rica de virtudes, que el tesoro de más precio. Vino en conocimiento de ser ella, porque la cara, con las facciones tan enteras como si acabara de espirar, decía con los retratos que había de esta señora en Torrijos; y el ser el traje de Señora en el vestido de afuera, y en el interior del sayal de San Francisco, era muy propio de la sierva de Dios, por su grande humildad y afecto grande, que al Santo tenía.»

En el citado Monasterio, se conservó tan preciado cuerpo, hasta la invasión francesa, como lo demuestra la carta de Sor Juana Paula de Jesús, Abadesa del Convento Concepcionista de Torrijos, fechada en 9 de Febrero de 1891, y dirigida a Don Miguel de Alarcón, cronista que fué de dicha villa, y a la que pertenecen estos párrafos: «Con respecto a nuestra Fundadora (Doña Teresa Enriquez) puedo decirle a Ud. que nos cabe la fortuna de tenerla en nuestro poder, colocada en una caja de terciopelo por dentro, aunque en estado de momia, amortajada en hábito franciscano: ya apenas se la conoce el hábito, por habérselo comido la polilla de tantos años. Estamos en posesión de este precioso Tesoro para nosotras, desde principios de este siglo, en que las tropas francesas invadieron nuestro suelo, que para mayor custodia la trajeron en secreto los Religiosos Franciscanos de esta Villa, en cuyo convento estaba...».

Hoy, en el coro de aquel Convento, y en suntuosa urna de caoba y cristal, ricamente guarnecida y costeadada por sus descendiente, los Excmos. Sres. Duques de Maqueda, reposan los restos de aquella dama, modelo de virtudes y humildad.

¿Que los restos del Comendador Cárdenas reposan en Ocaña? Todo parece probar que así es. Pero lo que tampoco podemos poner en tela de juicio después de lo expuesto y mucho más que se podría aportar, es que los de «La loca del Sacramento», están en Torrijos, que se honra en conservarlos con fervor y cariño, considerándolos su principal tesoro histórico y religioso.

«Al César lo que es del César...».



Portada gótica del que fué palacio de los Cárdenas, en Torrijos (hoy en la finca «Monte Alamín», Almorox, Toledo).

mente, en el archivo del Monasterio, pero sin otro resultado.

Hasta que el 7 de Enero de 1688, el Padre Sacristán del Monasterio, dió con lo que tantos años se buscó con ahinco de una forma que podemos calificar de milagrosa. Oigamos al Padre Aranda, en su obra «Vida del Venerable Fernando de Contreras», editada en Sevilla en 1692, libro 1.<sup>o</sup>, Capt.<sup>o</sup> XXXVIII: «...y aquella misma noche, estando durmiendo, le pareció hallarse en un aposento con alguna luz y oír el eco de una mujer, sin

(1) El original de este escrito, estuvo oculto en el archivo del Monasterio de Religiosos, de Torrijos, y de él remitió copia al Padre Gabriel de Aranda, a Sevilla. (Bayle).

# Algunas comedias toledanas de Lope

por FERNANDO ALLUÉ Y MORER

(De la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo)

## I

«Toledo: ciudad en el corazón de España, fuerte por sitio, noble por antigüedad, ilustre por la conservación de nuestra fe desde el tiempo de los godos en los cristianos muzárabes, generosa por letras y belicosa por las armas, de apacible cielo y de fértil tierra, a quien el caudaloso Tajo ciñe, siendo ceñido de un alto, aunque agradable monte, por cuya causa a las peñas y las casas sirve de eterno espejo». (1)

Así describe Lope, en el «Peregrino en su patria», el peñón insigne que él habitó y amó tantos años y tantas veces; Toledo, que tantos entrañables recuerdos guarda a su vez del gran poeta y de la dilatada aventura de su vida, y en donde éste compusiera sinnúmero de comedias, millares de estrofas inolvidables.

Contiene también de Toledo otro recuerdo precioso, entre arcaicas emociones pastoriles, en dos admirables tercetos, el «Peregrino»:

*... No estaba el Tajo con el verde engaste de su florida margen, cual solía, cuando con esos pies su orilla honraste. Ni el agua clara a su pesar subía por las sonoras ruedas, ni bajaba, y en pedazos de plata se rompía. (2)*

El artificio de Juanelo —sonoras ruedas— abre su móvil cascada ante las miradas atónitas, fascinadas por la magia del líquido que se deshace en pedazos de plata, junto a las lindes mismas del verde engaste florido.

Y el sueño y la aventura de una vida habrán de trepar por imposibles rutas, pero aquí se centrarán —corazón de España— en un latido emocionado:

*... En la famosa ciudad que el Tajo dorado cerca, por una margen montaña, por otra verde ribera. (3)*

Y así Toledo habrá de ser para el poeta, durante algunos años, punto cordial de descanso y amor, de deleite y recuerdo, a la vez musa y hogar.

No olvidará nunca, no, Lope a Toledo. La ciudad y su historia, la belleza de sus rincones y el hechizo de su pasado, conjugados con las horas más dilectas de su propia vida, emergerán siempre constantemente desde el fondo más sagrado de su espíritu.

## II

«El peregrino en su patria», presta de ello fe incontrastable. En la edición del siglo XVIII (que es la que más familiarmente hemos manejado), aparece una relación de obras dramáticas que el propio Lope menciona como suyas: asciende el número a 349. Pero esa edición de 1733 no es sino una reimpresión de la famosa de 1618 (4). La edición príncipe, de 1604 (5), solamente menciona 218 comedias. Y este precioso dato sirve no solo para patentizar el prolífico genio creador del poeta, sino para fijar, entre fecha y fecha de impresión —catorce años—, la cronología aproximada de su casi total obra escénica hasta aquellos momentos.

La relación completa de referencia menciona 16 títulos, que pudiéramos referir a «inspiración toledana». Son los siguientes: Edición 1604 (y por tanto escritos en fecha hasta el 1603, en cuyo último día firma Lope el libro):

«El cerco de Toledo» (número 9 de la lista), «Garcilaso de la Vega» (46), «La

gallarda toledana» (101), «La perdición de España» (113), «El caballero de Illescas» (144), «Jorge Toledano» (165), «La imperial Toledo» (170), «El rey Bamba» (182) y «La Galiana» (206).

Edición 1618 (y por tanto escritas las comedias hasta el propio año, desde 1604 o quizá 1603): «Las paces de los reyes» (225), «El comendador de Ocaña» (231), «La noche toledana» (270), «El postrer godo de España» (274), «El alcázar de Consuegra» (281), «El caballero de Illescas» (338) y «Jorge Toledano» (341).

Obsérvese la reiteración de los dos últimos títulos, que aparecen en ambas ediciones. ¿Acaso comedias distintas con idénticos temas? ¿Repeticiones erróneas? En el ejemplar de 1618, consultado por nosotros en la Biblioteca Nacional, falta la hoja 4 de títulos, pero los nombres de las obras revisadas coinciden exactamente, y puede ser suplida la hoja extraviada, sin dudas, por la de la edición de 1733.

## III

Es fundamental para el estudio de la dramática de Lope la gran edición, en 13 tomos, publicada por la Real Academia Española (6). En ella aparecen las siguientes comedias de «inspiración toledana», algunas no aludidas en el «Peregrino»: «Santa Casilda», «El toledano vengado» (tomo II), «El caballero de Illescas» (tomo IV), «La gallarda toledana», «El Hamete de Toledo», «La ilustre fregona», «El jardín de Vargas», «Jorge Toledano» (tomo VI), «El postrer godo de España» (tomo VII), «La noche toledana» (tomo XIII).

Claro es que muchísimas de las citadas en el «Peregrino» no son conocidas ni se conserva otra cosa de ellas que su título. Por eso prestó gran servicio la nueva edición de la Academia al poner en conocimiento de los amantes de Lope preciosísimos manuscritos inéditos, aun cuando algunos de los que se incluyeron fueran de atribución lopesca harto dudosa.

Ya se habían popularizado con anterioridad, en la Biblioteca de Autores Españoles (Rivadeneira), tres tomos de obras dramáticas de Lope (7), y en ellos algunas, hoy muy divulgadas, como «Las paces de los reyes y judía de Toledo» y «Peribáñez y el Comendador de Ocaña», de tema toledano ambas y citadas en la relación, tan repetida, del «Peregrino».

## IV

Vamos a pasar, sumariamente, revista a las comedias toledanas de la edición de la Academia:

«Santa Casilda».—Texto, según Cotarelo, muy estragado. Solo Lope era capaz de idear una figura tan dulce, divina y humana a la vez, y unas escenas tan hermosas como las de los cautivos cristianos.

«El toledano vengado».—Quizá fué compuesta esta comedia en Toledo, hacia 1606. Primer modelo de las posteriores de Tirso y Calderón, «El celoso prudente» y «A secreto agravio, secreta venganza».

«El caballero de Illescas».—De género semipicaresco, tomada a buen seguro de algún texto italiano. A juzgar por las alusiones, compuesta hacia 1602. Impresa mucho más tarde, en 1620.

«La gallarda toledana».—Comedia de enredo. La heroína aparece en traje masculino. La escena sucede en Madrid. Escrita hacia 1602, pues se alude como cosa reciente a la ausencia de la Corte, que se

traslada de Madrid a Valladolid en 1601. Es anterior, naturalmente, a «Don Gil de las Calzas verdes», de Tirso, semejante en los recursos cómicos.

«El Hamete de Toledo».—Célebre tragedia de Lope. «Con cálido sentimiento y rica, abigarrada fantasía escénica —escribe Vossler (8)—, despliega a nuestros ojos Lope, bárbaro y humano, la visión de este destino terrible en una opulencia de vitales imágenes idílicas y deliciosas». La obra fué compuesta después de 1618, pues no figura en el «Peregrino», y alcanzó vertiginosa fama. Fué refundida por Luis Belmonte y Antonio Martínez, y parodiada en 1688 por tres autores anónimos.

«La ilustre fregona».—Cotarelo no cree que sea obra de Lope. El asunto está tomado de la conocida novela de Cervantes.

«El jardín de Vargas».—Recoge sin duda su asunto alguna tradición de la villa de Vargas. Es muy original el carácter desenvuelto de la labradora Mari Ramos.

«Jorge Toledano».—Comedia de la juventud de Lope. Según Cotarelo, estrenada probablemente en 1595. De tema novelesco.

«El postrer godo de España».—Glosa el tema de la pérdida de España y los amores de la Cava y el rey Don Rodrigo.

«La noche toledana».—Compuesta, o al menos representada, en Toledo, en 1605, en las fiestas para la celebración del nacimiento de Felipe IV, en 8 de Abril. En ellas se representó otra comedia suya, «El catalán valeroso», en el salón del Ayuntamiento, y el mismo Lope mantuvo un certamen poético y escribió una relación de los festejos. Comedia célebre y graciosa.

## V

Hemos seguido un criterio simplista de «títulos» para la denominación toledana. Pero, claro es, hay otras muchas comedias en Lope de alusiones o de escenarios toledanos, cuya descripción o mera enunciación haría largo este artículo. Quiere decir en definitiva todo esto, que Lope siempre tuvo en el pensamiento el recuerdo y, a veces, muy reiteradas, la presencia real de Toledo. Amó a Toledo porque le vivió intensamente: aquí tuvo entrañables amigos, aquí le nació descendencia y aquí simultaneó —perfil de Don Juan— los amores legítimos con los extraños.

Es abundante en la obra de Lope el tema de Toledo: su historia, sus campañas, su río, sus rincones, emergen siempre en los versos con las mejores calidades de amor y de emoción directa.

## NOTAS

(1) «El peregrino en su patria». De Fr. Lope Félix de Vega Carpio, del orden de San Juan, príncipe de los poetas españoles. Tercera impresión. En Madrid, por Francisco Martínez Abad, impresor de libros, calle del Olivo bajo y a su costa. Año 1733.—Pág. 110.

(2) *Ibidem*.—Pág. 123.

(3) *Ibidem*.—Pág. 233.

(4) «El peregrino en su patria». De Lope de Vega Carpio. Dedicado a Don Pedro Fernández de Córdoba, marqués de Priego, señor de la casa de Aguilar. Año 1618. Con privilegio, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín. A costa de Alonso Pérez.

(5) «El peregrino en su patria», de Lope de Vega Carpio. Dedicado, etc. Impreso en Sevilla por Clemente Hidalgo. Año 1604.

(6) Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española (nueva edición). Obras dramáticas. Prólogo en cada tomo de D. Emilio Cotarelo y Mori. Trece tomos. El primero impreso en 1916 y el último en 1930.

(7) Comedias escogidas de Fray Lope Félix de Vega Carpio. Juntas en colección y ordenadas por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. Biblioteca de Autores Españoles. (Rivadeneira). Tres tomos.

(8) Karl Vossler: «Lope de Vega y su tiempo». Traducción española de Ramón de la Serna. Madrid, 1933.—Pág. 268.

## Pueblos de la Jara toledana

El pasado de la Villa de Espinoso del Rey a través de su Escudo <sup>(1)</sup>

por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO

Por vez primera en la benemérita obra de D. Francisco Fernández Sánchez: «La Villa de Espinoso del Rey. Notas para su historia», publicada en el 1943, se expone la conveniencia de investigar sobre el escudo de esta población o encargarle oficialmente.

La sugestiva idea de tan querido amigo y mi interés por los temas histórico-geográficos de nuestra común tierra Jareña, me impulsaron a investigar sobre la cuestión, honrándome hoy en ofrecer las primicias de mi trabajo en un escudo que sirva de ejemplar recordatorio a sus actuales y futuras gentes de los pasajes más notables de su vieja historia.

En mi tarea encontré generosas ayudas: el citado D. Francisco ha puesto su entusiasmo y erudición al servicio de mi propósito, y D. Luis Fernández Fernández, incansable animador del proyecto, colaboró con acertados gráficos. A la visión artística y singular técnica de D. José M.<sup>a</sup> Almela Costa, laureado pintor murciano, que una vez más ha interpretado con certeza mis ideas, se debe el bello dibujo.

He pretendido resaltar, a través del simbolismo heráldico, la riqueza en matices que presenta su pasado histórico desde los borrosos tiempos en los que un grupo de cristianos buscan refugio en la aspereza de sus montes, hasta los más cercanos de la conversión en Villa, pasando por El Espinoso medieval, con la figura enérgica del cuadrillero que pacifica la zona y a su benéfica sombra prosperan los corchos meleros, al pie de los floridos jarales, se aclara el monte por el carboneo y las primeras espigas evidencian el trabajo labriego.

**Corona, forma y partes**

Habiendo sido declarada Villa realenga, exenta de cualquiera otra jurisdicción, la corona que remata el escudo es real; mas debiendo el privilegio de villazgo a la majestad de Felipe II, se reproduce un modelo de corona propia de los monarcas españoles de la Casa de Austria. Formada por un círculo de oro, con guarniciones de valiosa pedrería, sobre él se distribu-

yen, cargadas de diminutas perlas y graciosas filigranas de oro, que alternan con pequeños cetros del mismo metal, todo amparado por una diadema cargada de perlas de la que sobresalen tres vástagos rameados.

Toma su forma de la más usada en España: cuadrilonga y redondeada en



Escudo de la Villa de Espinoso del Rey.

su parte inferior. Está dividido en cuarteles, sobre el todo o escudete y zona mantelada.

**Primer cuartel**

Dedicado a la antigua población cristiana de sus montes. A la disposición topográfica, característica vegetación arbórea y actual riqueza. Sobre fondo de gules, que recuerda a los primitivos mártires, la cruz de oro radiante en cantón, significando el triunfo de éstos sobre el paganismo.

Perseguidos los cristianos de la Carpetania por el Prefecto Publico Daciano durante el imperio de Diocleciano Augusto, algunos más débiles, en su huida, encontraron seguro refugio en estas tierras altas y montuosas, hasta entonces solitarias, iniciando con este motivo su población.

En campo de azur, las siluetas de sus angostos y frondosos valles, en donde se alzan un fresno y un castaño, ejemplares de su espléndida vegetación; estos árboles dan nombre a dos de los valles. Todo al natural.

En la llanura, símbolo de las rañas desforestadas, se ve la oliva, en su color; refiriéndose a su actual riqueza aceitera y al esfuerzo de los espinoseños que transforman el paisaje silvestre del matorral por el civilizado de los olivares, que son la paz y sencillez labriegas.

**Segundo cuartel**

Dedicado a la Santa Hermandad Vieja de Toledo, Talavera y Villa-Real, que puso paz en las tierras de Espinoso y las administró, haciendo posible su vida y progreso.

Sobre campo de oro, que simboliza a las doradas mieses y al sol de la justicia que impone La Hermandad Vieja, la figura del cuadrillero, tocada con sus ropillas verdes, armado de la ballesta y con el bastón de su jerarquía, en su color.

Al repoblarse en la Baja Edad Media, se levanta el caserío en la *Dehesa de los Xebalillos* (¿de los jabalíes?), perteneciente a los propios de la Villa de Talavera, por eso de ella depende como aldea solariega. Constantemente hubo en el pueblo, para el cuidado de éste y sus montes, algunos cuadrilleros; en el siglo XVI todavía quedaba uno que en su casa guardaba el cepo, esposas y grillos de la Hermandad, de la que era Alcalde. (El que figura en este cuartel es copia de una estampa, del siglo XVII, del Archivo Municipal de Talavera).

**Tercer cuartel**

Se representa en él como Espinoso, siendo Lugar, se hace Villa del Rey.

Sobre fondo de azur, como su cielo, de oro el rollo jurisdiccional, correspondiente a su dignidad de Villa. De plata la leyenda: *para ser libre me hice Villa*.

Habiendo sido autorizado Felipe II, por Bula pontificia, a vender tierras y

(1) Fué adoptado, unánimemente, por la Corporación municipal espinoenseña, en reciente sesión plenaria.

Lugares de la Iglesia para reponer sus menguadas arcas, un aventurero, seguramente de origen flamenco, llamado Esteban Comelín o Lomelín, compró al rey el Lugar de Espinoso, para luego vendérselo a D. Cosme de Meneses (de la ilustre familia de ese apellido, vecino de Talavera).

Alarmados los espinoseños, apenas se enteran, otorgan poder a su alcalde, el honrado señor Bartolomé Sánchez Baquero, y a otros tres vecinos, para que se trasladen a Madrid (Agosto de 1579) y gestionen la concesión del privilegio de villazgo, con jurisdicción civil y criminal, sin que pueda ser jamás vendido ni agregado, pudiendo elegir sus alcaldes y demás oficiales. A cambio de esto pagarán la misma cantidad que había ofrecido el indicado Lomelín, o sea veinticuatro mil ducados, suma extraordinaria para la modestia de Espinoso que acaba por solicitar un préstamo a las Monjas de la Misericordia de Oropesa.

Toma posesión en nombre de Felipe II, con curiosos actos, el Licenciado Gabriel de Medinilla en Diciembre de 1582, siendo entonces alcalde el honrado señor Francisco de la Sierra, añadiéndose al nombre de Espinoso la frase *del Rey*, que hoy mantiene.

Para testimonio de su jurisdicción, levanta por esos años el rollo, que es un monumento a su libertad.

(El que se copia en el cuartel es su fiel reproducción, reconstruida por el que esto escribe).

#### Cuarto cuartel

Dedicado a la antigua riqueza y vieja fauna, parte de la cual ha desaparecido.

En campo de sinople, que recuerda la vegetación de sus umbrosos valles: una abeja volante de oro, un lobo andante de plata manchado de sable y un jabalí pasante de oro, adosados; la primera en jefe y las dos en punta.

La abeja se refiere a la antigua riqueza melera, también a los poderosos colmeneros que formaron con los cazadores (ballesteros), la milicia civil, a la que ya se hizo cumplida referencia; es, por último, símbolo de cultura y laboriosidad.

Representa el lobo a estas feroces alimañas, muy abundantes en el pasado, que todavía pueblan la más agreste zona de sus risqueras; actúa en la noche de aquí su heráldico plateado.

El jabalí es el animal simbólico de

la santa Hermandad de Talavera, y así aparece en su escudo; da, probablemente, nombre a la dehesa en donde se edificó Espinoso y es bestia de su antigua fauna.

Se los trae pasantes y en posición inversa para significar también que la abeja (civilidad) hace retirarse a los restos de incultura.

#### Sobre el todo

Dedicado al nombre de la Villa y a Santiago, su patrono.

En campo de gules un arbusto de espino en flor, en su color, y una venera de plata.

De la abundancia de espinos tomó su nombre *El Espinoso*, *Espinoso* y algunas veces *Espinosa*.

La concha recuerda al Apóstol Santiago, patrono de la Villa y de su Iglesia.

#### Zona mantelada

Sobre campo de plata la flor de la jara que se ve en sus montes y da nombre a la comarca, de la que esta Villa de Espinoso del Rey forma parte.

## EN TU BALCÓN

*Tu calle y Toledo  
en extraño nocturno se envuelven.  
Un confuso latir misterioso...  
un ladrido tal vez que se pierde...  
una nota que rueda en la torre...  
y un silencio... Silencio imponente,  
tu balcón entre verdes y rojos  
tu silueta en la noche protege,  
sólo un rayo, atrevido, de Luna  
te ha besado en la frente...  
¿Qué contemplas callada en el Cielo  
que estático duerme?  
¿Buscas luz que descubra en tus ojos  
ese azul transparente...?  
¿O un consuelo quizás a algún llanto  
que oprime tu mente?  
En tus ojos contemplo brillante  
una lágrima ardiente.  
Es amor lo que buscas; y es cierto  
que tu alma no puede  
vivir sin amor, como la rosa  
que sin la luz se muere.*

## SOÑANDO...

*Sinfonía irreal agita el viento...  
La mente prisionera de la Nada  
libera de su cárcel ignorada  
ideas, personajes... sentimiento...  
  
Nueva vida recobra en un momento  
lo que en un tiempo fué. Dulce y callada  
aquella historia alegre... surge alada  
del oscuro rincón del pensamiento.  
  
Vaga el alma sonámbula en la esfera  
sin luz y sin dolor del subcociente  
meciendo feliz, suave, ligera...  
.....  
Y tejiendo recuerdos dulcemente  
la noche pasa en apacible espera  
que el Sol vendrá a turbar resplandeciente.*

GONZALO PAVO



# PÁGINA POÉTICA

## CANCIÓN AL NIÑO JESÚS

Mañanitas floridas  
del frío invierno,  
recordad a mi Niño  
que duerme al hielo.

Mañanas dichosas  
del frío Diciembre,  
aunque el cielo os siembre  
de flores y rosas,  
pues sois rigurosas  
y Dios es tierno,  
recordad a mi niño  
que duerme al hielo.

LOPE DE VEGA  
(«El Cardenal de Belén»)

\*\*\*

Una pastorelita,  
bien cantadita,  
blanda y sonora,  
oye, Señora:  
que bien sé yo  
que tu eres pastorcita,  
la más bonita,  
y el que es ahora  
niño, que llora,  
será pastor.

(Villancicos de Toledo, 1780).



Si la palmera pudiera  
volverse tan niña, niña,  
como cuando era una niña  
con cintura de pulsera.  
Para que el Niño la viera...

Si la palmera tuviera  
las patas del borriquillo,  
las alas de Gabrielillo.  
Para cuando el Niño quiera,  
correr, volar a su vera...

Si la palmera supiera  
por qué la Virgen María  
la mira... Si ella tuviera...  
Si la palmera pudiera...  
...la palmera...

GERARDO DIEGO

## Motivo de Navidad

*Duérmete, Rey de los Cielos,  
que a la vera del camino  
creció una palmera verde  
en las riberas del río;  
que en la cima de los montes  
se hicieron arpa los lirios*

*para cantarte una nana.  
que acaricie tus oídos.*

*Duérmete, que por la noche  
hará una estrella de cirio  
e incensarios en la sombra  
serán flores y tomillos.*

*San Juan vigila tu sueño  
de conchas y corderitos;  
María prende en el aire  
una rosa de suspiros  
y en el altar de sus brazos  
un portal para su niño.*

CLEMENTE PALENCIA

# Ascender para empequeñecer

¡Para tí, artista!

Lector: La admiración a lo bello es más emotiva cuando se contempla a éste desde las alturas.

Se pueden recordar cosas hermosas, admirar mejores paisajes, bañar tu espíritu en sinfonías musicales, para sentir dentro de sí la esponjavidad del alma, establecer comparaciones, tomar vistas —porque al verlas desde las nubes, tan menuditas, parece que, con razón, las cosas de la Tierra son insignificantes, de escasa altura, comparadas con las grandes masas del cosmos—.

¡Se empequeñece el alma ante lo inmenso! Las cosas que ves a tus pies van creando la emotividad ante el conjunto armónico de todo lo creado; *Todo*, es nada, cuando sabes que Dios es el facedor del conjunto que dominas y puede hacer mucho más aún, en el alma de los seres, cuando ésta está saturada de grandes masas de inmortalidad, cuya dualidad consiste en salvar su alma y alcanzar la gloria de su Arte. Pensando así, vive alejada de la pequeñez de mezquinas pasiones humanas. Vive en las alturas..., es más de aquellas fuerzas que pululan en el éter, no las que le arrastran en la tierra.

La inmortalidad está por encima de estas nubes que atravésé. El colorido de las cosas, sus tonos mayores y menores, se desdibujan desde allá (como el humo o el incienso). Van perdiendo su propio tono de color compacto y adquiere, a medida que avanza, lo que es —incorpórea— y nunca llegaremos a puntualizar, porque está fuera del alcance del mundo que la produce.

Por eso pensé en ti, Artista. Tú que te afanas en captar en el mundo de los secretos todo lo hermoso del paisaje, o del laboratorio, en la armonía del colorido, o en las combinaciones formularias, en las mejores sinfonías de luz, de visualidad, de perspectivas, de masas de piedra, que transformarás a ésta en esbeltas figuras de filigranados ropajes o bustos perfectos, de líneas soberbias. Tú, que los tonos sublimes del sonido los plasmaste en los pentagramas dando paso a las mejores obras musicales de todas los tiempos. Si vivieras en una de esas nubes, la más alta que fuere, no podrías tampoco alcanzar lo que es, en realidad, la tenue visual del gran reino de los Inmortales.

¡Almas selectas de la mansión de Dios! Mas..., si, algún día, alcanzaras a ésta en su sentido humano,

creo que antes habrán tenido que cristalizar tu alma de «artista», porque nunca la expresión de una conducta, estuvo en sentido opuesto a la esponjavidad del alma ante la serena grandeza del Arte. Por tanto, la Inmortalidad de éste, no puede estar en contraposición a estas dos bellezas: la espiritual, fe en ti mismo, y la material, objeto a perseguir para obtener la máxima perfección en Arte y alcanzar los albores de esta inmortalidad, en el sentido concreto de la palabra. Pensé lo mucho que puede tener de sacrificio una vida, para alcanzar el fin deseado. Es duro el camino. Trabaja y pide a ti mismo más y más superación en tu concepto de hombre-Artista, puesto que la más perfecta de las perfecciones humanas, radica en la claridad del alma al sentirse artista, porque con cariñoso afecto se inclina hacia el lugar que se vislumbra la belleza del ser, saber o admirar lo creado, «el Arte todo». Que las disciplinas del alma lleguen a ti, Artista, por los caminos más rectos del sentir humano y divino, porque llevas en ti alma de asceta y vino de Inmortalidad. La fama por el esfuerzo en la superación de tu propia sensibilidad al desdoblarse ante el Arte; la alegría de tu alma de hombre, por la fe de un más Allá, que supo crear Naturaleza tan bella, como la que se divisa desde un avión y no se alcanza desde el éter, hace al Arte Inmortal y a la Ciencia en sus indagaciones desvanece, al no comprender el misterio de fuerzas ocultas que allí existen, a pesar que en éstas exista Arte para investigarlas.

Abierta el alma ante tan hermosos pensamientos y admirar desde allí las masas y las cosas, nos damos cuenta que barquitos frágiles en el mar abierto de la vida somos, que nuestro saber humano chiquito queda, cuando intentamos rasgar el velo de lo infranqueable, porque sólo de sabios es alcanzar las alturas, pero no las que Dios vedó al hombre en su caminar, investigando el misterio del cosmos.

Por tanto, cuanto más ascendemos, más nos empequeñecemos; nada sabemos, cuanto más indagamos.

GUADALUPE DANÚS ALARMA

Salomó, 26-9-51.



# Wolfgan Amadeo Mozart

por JOSÉ MARÍA GÓMEZ OLIVEROS

«Como la muerte es el verdadero objetivo final de nuestra vida, yo he intimado tanto, desde hace muchos años, con esta real y mejor amiga del hombre, que su imagen no solamente ha perdido todo horror para mí, sino que me parece calmante, consoladora. La conozco como la llave de nuestra verdadera felicidad. Nunca me acuesto sin pensar que acaso —tan joven como soy— no viva yo al día siguiente, y sin embargo, nadie, de cuantos me conocen, podrá decir que me ve triste o deprimido».

(Atribuido a Mozart)

Año 1791:

Han transcurrido ya muchos años desde aquel día nefasto en que otro mes de Diciembre se llevó, hacia lo ignoto y eterno, a aquél que fué el genio inmortal con quien murió la verdadera música; la fuente inagotable de inspiraciones portentosas que inundó a Europa entera con el jugo milagroso de esa música que viene hasta nosotros desde lo más profundo de su alma.

.... Con los ojos desorbitados, la respiración anhelante, las manos descarnadas y exangües, yace Mozart en su lecho de muerte.

Su imaginación lucha todavía y representa para ella misma la ópera inmortal que él no pudo ya dirigir: La «Flauta Mágica» ha vuelto al cerebro que le dió vida y en él entona sus arias que arrancan aún, de sus espantados ojos, lágrimas perladas de dolor y de orgullo.

De pronto, acude a su memoria el «Requiem», el último encargo, y entonces se agita convulso, y con voz apremiante y angustiada, reclama la partitura:

¡El «Requiem»! ¡Dádmelo! ¡No puedo esperar!....

En su delirio cree ver frente a él la siniestra figura del hombre que, según el mismo Mozart, le encargaba el canto para sus propios funerales.

Constanza le entrega la partitura que él aferra entre sus manos tembloras, y... empieza a cantar mientras

se ahoga su voz y se desprenden de sus ojos sus últimas lágrimas.

Algo volvió a decir sobre su «Requiem», se desgarró luego el gesto de sus labios, arañaron el aire sus manos hacia el techo y con la vista prendida en un infinito desconocido y sombrío, entregó su alma. Era la una de la madrugada del día 5 de Diciembre.

¿Después?... después, nada: Su cuerpo fué transportado con miserable pompa hasta el cementerio de Viena —la ciudad que tanto le hizo desear y padecer— mientras que allá en el cielo rugían las nubes en horrosa tempestad, que acaso fuera como el final epílogo en la historia de su música.

Entre nosotros conservamos su espíritu gigante, que vive y alienta en la grandiosidad misma de sus obras:

«Las bodas de Figaro»; «El rapto del serrallo»; «La flauta mágica»; «Don Juan»; «Ave Verum»; «El Requiem»... todo esto y muchas más sublimes inspiraciones que él dejó al mundo, aquel mundo que en su tiempo le acosaba y que hoy le venera y, como ahora, le ofrece un recuerdo en holocausto a su imperecedera memoria.

Sigue tú, Mozart, tejiendo en el cielo, entre Arcángeles y Serafines, la malla armoniosa que empezaste entre nosotros y haz que nos llegue a través de la lluvia que mandan las nubes.

Yo pudiera decir como dijo Goethe: «El talento musical puede mostrarse antes que ningún otro porque la música es algo innato, interior, que no necesita alimentarse mucho con elementos exteriores, ni requiere experiencias de la vida. Pero, con todo, una aparición como la de Mozart sigue siendo un milagro inexplicable.»

Wolfgan Amadeo Mozart; genio inmortal y creador incomparable: Descansa en paz.

## CORRESPONDENCIA CON UN COLABORADOR

Señor: En la novena página del número 25 de «AYER Y HOY», aparece un artículo cuyo título tiene todas las características del que yo le mandé, pero con ideas muy opuestas.

En lugar del enviado se lee otro, donde, con ironía maestra, todos los concurrentes son consumados artistas; todo lo expuesto obras maestras; y las dos anuales inigualables. Bien, todo esto convence a cualquiera, mucho más si apartando lo satírico a lo otro, se le busca lugar en la papelera.

Ahora: ¿podría explicar, Sr. Director, el motivo por el cual se cambia la trama y no los epígrafes?

Agradecido si esto lo hiciera en «AYER Y HOY». —«PEPE GAUTHIER».

### A «Pepe Gauthier»

Muy Sr. mío: Efectivamente, recibí su artículo sobre la IV Exposición de Otoño y quedó compuesto en la imprenta para su publicación, como Ud. puede confirmarlo, por obrar aún en mi poder; pero ante el temor de que su crítica pudiese herir la susceptibilidad de algunos expositores, decidí cambiarlo por el que apareció, más de acuerdo con el criterio de aquéllos que por cualquier motivo se creen ofendidos. Suyo afmo. s. s. —CLEMENTE PALENCIA.

# PaZ en la Aldea

por BENIGNO GONZÁLEZ GARCÍA

Entre el humo del hogar marcharon las oraciones, rezadas al amor y caricia del fuego. Más tarde, escapan entre volutas por la ancha y ahumada chimenea, los alegres ecos de los villancicos, el rum-rum de las zambombas, el regocijado alboroto de los rabeles y el seco cascabeleo de los panderos.

Porque de todos los recuerdos que más íntimamente guardamos, los más puros e imborrables, son los de nuestra infancia, y uno de ellos, el que nos envuelve con aromas del pasado y nos trae la memoria siempre bendita de nuestros padres y siempre querida de nuestros hermanos, es un halo de gracia majestuosa y solemne, que constituye un manantial inagotable de emociones dulcísimas: La Nochebuena.

Y allá, a unas leguas de la capital, entre crestas montañosas o extensas líneas horizontales, rompiendo la armonía de pastizales aterciopelados o alegrando paisajes áridos, a veces perdida en el valle o alzándose entre montuosos carrascales y casi siempre festoneada por claros incipientes de hechicero verdor que aún conservan el dibujo que trazó el arado: la aldea, donde se celebra la Nochebuena clásica y se rinde más culto a la tradición.

Fiesta en la aldea, donde no se sabe si admirar más el dulce ambiente del hogar presidido por el anciano de venerable y nivea corona, o la hermosa sencillez de la humilde iglesia rural donde tendrá lugar la Misa del Gallo.

La lechosa luz de la tarde va dejando en penumbra los campos. Enmudecen las arpadas lenguas de los pajarillos. Delante de pastores, abandonan los apriscos y majadas las esquilas campesinas. Se acentúa el rumor de la arboleda. Llega la noche con aires embalsamados de jaras y tomillares y el tibio vaho de los establos.

En la siempre sobria mesa del labriego, se ha agrupado

la familia. Grandes y chicos, amos y criados, cantan los fáciles ritmos de la poesía popular en homenaje al Niño-Dios. Son villancicos que de generación en generación se hicieron populares y que tantas veces oímos cantar a nuestros padres en la solemne Nochebuena; en el hogar vestido de fiesta, caldeado por apetecible fuego, saboreando unas golosinas que no volvieron a probarse en todo el año.

Y junto al rubí de las granadas, los turroneos levantinos, los mazapanes y la sopa de almendras, con otros manjares adquiridos en el mercado de la capital; esos exquisitos y añorados mantecados caseros, hechos por la santa mujer que nos llevó en su seno y, al mismo tiempo de enseñarnos a rezar en metálico romance, nos inició en los sublimes misterios que fueran el encanto de nuestra niñez cuando, indicándonos lo que representaban las toscas figuritas, nos ayudaban a construir nuestro Nacimiento.

La noche despierta, va trenzando sus horas monótonas hasta hacer sonar voces cantoras en la espadaña de la iglesia. Luces estelares en el negro crespón de los cielos parpadean como cirios y acuchillan la tierra con suaves pinceladas de luz. Clásica noche en la perdida y minúscula aldea, como aquella otra en la que el canto de los ángeles participara a los pastores la grata nueva: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

¡Paz en la aldea! Una paz amplia y serena hace que la noche navideña se deslice limpia y tranquila. En todos los hogares surgen alabanzas a Dios pronunciadas por el humilde aldeano que gozosamente vive encorvado sobre una más o menos fértil pero siempre materna tierra.

¡Paz en la aldea! Lejos de la ciudad. Cerca de la naturaleza. Y de Dios.

Diciembre de 1951.



La Sociedad "Estilo" celebró en la noche del 31 de Diciembre una fiesta de fin de año en el Hotel Carlos O. Con este motivo, se reunieron numerosas familias de nuestros asociados, desarrollándose dicha fiesta en un ambiente de gran animación y de la mayor cordialidad.

# VISITA DE "ESTILO" A LA BIENAL

El día 16 de Diciembre hicieron los socios de «ESTILO», en número de unos cuarenta, una visita a la Bienal durante su mañana y tarde.

Se pasaron horas muy interesantes y se emitieron juicios muy variados, habiendo momentos de una tensión expectante, intensa ante los diversos

modos de interpretar el mundo de las cosas sensibles. Había en la variedad manifestaciones para que cada uno pudiera encauzar su personalidad. Por eso, estas cuartillas no quieren manifestar un modo colectivo de sentir, sino dar ocasión de emitir sugerencias personales ante el mundo de los objetos colgados.



Asociados de «ESTILO» que visitaron la Bienal (Foto Rodríguez)

«ESTILO» cumplió uno de sus fines al acercar a sus asociados al ámbito madrileño para que se informen «de visu» de lo que por allí pulula.

Personalmente la impresión propia fué de desconcierto, de interrogación. En primer lugar, la Exposición es inabarcable. No se puede juzgar a tanta cantidad y a tan varia calidad y procedencia en unas horas. Creíamos que Exposiciones de tipo internacional habían de ser muy selectivas y no habían de ser Salones de Otoño, ni primeros pinitos, ni planas de empeño. Por el contrario, como D'Anunzio se

ha cantado a la sirena del mundo, la diversidad, la maravilla sempiterna. No lo censuramos; esto es un buen deseo. Solamente decimos que es imposible juzgar lo extraño y menos en una primera visión. Como en el cuadro de Gauguin, no sabemos quiénes son, a dónde van y de dónde vienen. Por

eso la mayor parte de lo que decimos lo referimos a España y exponemos sólo sugerencias. Nos admira este intento de espíritu conciliador y ecléctico de unir tendencias, que parece que juntas van a agudizar discrepancias. Creíamos que no había medida común para justipreciar a los paisajes de Vila Puig con el cuadro de «Mujeres silbando».

Al juzgar la Exposición, se hacen apreciaciones que escapan a la extensión de un artículo y sería agotar toda la Estética y la Historia del Arte, nada menos.

¿Qué son las artes plásticas? ¿Imitar, interpretar o superar el mundo de lo objetivo? ¿Para ello hace falta un camino, una técnica, un oficio, una gracia? O, por el contrario, ¿las artes deben proyectar el mundo del YO, y si esta proyección queda anulada o enmascarada por la práctica, taller o

Academia? ¿Importa el asunto, la técnica?

También preguntamos si esta objetivación tiene compromisos de claridad, o si simplemente, siendo sincera, es necesariamente interpretada y comprendida, o si esto último no interesa un petate.

Se trata de resolver si el mundo de la plástica ha cambiado lo suficiente para que no interese estilo, época, y, dentro de ello, personalidad persistiendo en las obras.

También nos interrogamos si este mundo del arte nuevo será como el avión que coexista con el carro y el paseo a pie, o si ha de sustituirle en un todo, como único eficaz, quedando los artistas clásicos para ilustrar el «Crimen de Cuenca».

Desde luego algo fundamentalmente ha cambiado. Antes había artista, mecenas y público que actuaba poco y se limitaba a contemplar.

Ahora el *artista* ha pasado a primer plano; de mecenas hace el Estado, que delega en el *crítico* que nos dice dogmáticamente lo que es bueno, lo que «cala», lo que no es oficio. Cuando no agrada, el público no compra. El mecenas tiene que dar premios y colgar los telones en museos, patios de ministerios, etc. (La «Batalla de las Navas» ocupó todo el testero de una sala retrospectiva de un Salón de Otoño).

Esto es lo que pasa. Este factor nuevo supersensible lleva una misión opuesta a lo folklórico, que se limita a actuar en la música para rescatar al público, que sí había aceptado, la música primaria de pueblos extraños.

Por esto no hay que juzgar la Exposición sin dilucidar tales problemas, sobre todo el saber hasta qué punto el nuevo modo de hacer ha de coexistir, sucumbir o vencer a lo viejo.

Yo apenas si puedo decir más. Para detallar otra cosa, hubiera tenido que permanecer algunos días fuera de casa y mi mamá no me deja pasar la noche en Madrid hasta que vaya a hacer el examen de Estado.-JUAN DEL PUERTO

# LISTA DE SOCIOS

## Protectores

EXCMA. SRA. DUQUESA DE LERMA.

## Ausentes

Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón.  
 » » Conde de Casal.  
 Excma. Sra. Marquesa de Aguilar de Campóo.  
 Excma. Sra. Condesa de Cedillo.  
 Sra. D.<sup>a</sup> Carmen Martínez de la Riva.  
 » » María Alonso López.  
 Sr. D. Nemesio Ruiz Colina.  
 » » Julián Martín Robles.  
 » » Pedro Sanz Ruano.  
 » » Pedro Calvo Garrido.  
 » » Fernando Jiménez de Gregorio.  
 » » Adoración Gómez Camarero.  
 » » José Manuel Miner Otamendi.  
 » » Antonio Delgado Mellado.  
 » » Félix Mucharaz Martín.  
 » » José María Mendiguchía.  
 » » Angel Ortiz Dou.  
 » » Inocencio Guerrero Torres.  
 » » Manuel de Nido López.  
 » » Federico Virtudes Ossorio.

## Residentes en Toledo

Abel de la Cruz, Emilio.  
 Acevedo Illana, Julio.  
 Aguilar Navarro, Angel.  
 Aguinaga, Alvaro.  
 Alba González, Emilia.  
 Alba Pascual, Antonio.  
 Alonso Barrios, Remigio.  
 Alonso Yébenes, Segundo.  
 Allué Morer, Fernando.  
 Amusco Padrós, Tomás.  
 Amusco Milla, Eduardo.  
 Arce, Ruperto de.  
 Ariz Galindo, Román.  
 Ayuso Pérez, Miguel.  
 Baeza Sánchez, Leonardo.  
 Bacheti Brum, Alfonso.  
 Bardón Fernández, Antonio.  
 Béjar Durante, Cecilio.  
 Blanco Fernández, Evodio.  
 Bouso Martín-Urda, Juan.  
 Boville Martínez, Rosa María.  
 Bretaño Aparicio, Adolfo.  
 Calderón Muñoz, Justiniano.  
 Calvo Gil, Enrique.  
 Camarero García, Tomás.  
 Campos Alonso, Fernando.  
 Cardeña Puebla, Santiago.  
 Carrasco Areal, Rafael.  
 Carrillo Rojas, Luis.  
 Castaños Fernández, Emiliano.  
 Casteleiro Fontán, Manuel.  
 Castro Gil, José de.  
 Cayuela Ferreira, José.  
 Clamagirand Jiménez, Amadeo.  
 Colilla, Antonio.  
 Conde Gutiérrez, Nicolás.  
 Conde Torrejón, Valentín.  
 Corral Balmaseda, Julián.  
 Cirujano Robledo, Santos María.  
 Chacón, Juan.  
 Delgado Vergara, Rodrigo.  
 Díaz Aguilar, Manuel.  
 Díaz Aguilar, Valentín.  
 Díaz-Marta, Gregorio.  
 Díaz Sanz, Mariano.  
 Domínguez Pinilla, Marino.  
 Espejo, Fernando.  
 Esperanza Gutiérrez, Benito.  
 Esteban Infantes, José Manuel.  
 Esteban Ramos, Mariano.  
 Fernandez Calvo, Tertulino.

Fernández Correa, Abelardo.  
 Fernández Fraile, Armando.  
 Fernández Moraleta, Cipriano.  
 Fernández Moreno, Eduardo.  
 Fernández, Mariano.  
 «Foto Estudio».  
 Flores Mandado, Emilio.

Galiano Martínez, Bernabé.  
 Galiano Martínez, Jesús.  
 Galván Ramírez, Jesús María.  
 Gálvez Martín-Cleto, Emilio.  
 Gamarra Ramírez, Nemesio.  
 Gamarra Ramírez, Pablo.  
 García Pardo, María Luisa.  
 García Rodríguez, Emilio.  
 García Rodríguez, Inocente.  
 García Martínez, Pablo.  
 García Ochoa, Francisco.  
 García Rojas, Mariano.  
 García Vallejo, Luis.  
 García Viana, Francisco.  
 Garrido, Fernando.  
 Gómez-Menor Fuertes, Rafael.  
 Gómez-Menor Ortega, Rafael.  
 Gómez Oliveros, José María.  
 Gómez de Salazar, María Angela.  
 González Ampudia, Antonio.  
 González García, Benigno.  
 González Villalba, Mariano.  
 Guerrero de la Cruz, Manuel.  
 Gutiérrez Criado, Aurelio.  
 Gutiérrez Santiago, Enrique.

Heredero Sancho, Esperanza.  
 Heredero, Pascual.  
 Herrera Conde, José.  
 Hernández Casanova, José.  
 Hernández Peiranceli, Francisco.  
 Hernández Toledano, Francisco.  
 Hidalgo, Isidro.  
 Hurtado Valle, Pilar.  
 Jerez Sánchez-Cabezudo, Raimundo.  
 Jimena Herreros, Tomás.  
 Jiménez Martín, Julio.  
 Jiménez Martín, Mariano.  
 Jiménez Paúl, Miguel.

Labrado Ovejero, Germán.  
 Lanza Morales, Manuel.  
 Ledesma Navarro, Gabriel.  
 Letamendía Moure, Carlos.  
 Lillo García-Cano, Javier.  
 Loaisa Pérez, Cruz.  
 López Cortés, Marciano.  
 López Gutiérrez, Pedro Manuel.  
 López Fando, Mariano.  
 López Lancha, Eduardo.  
 López Ramírez, Angel.  
 Losada Pérez, Antonio de.

Llorente Sánchez, Tomás.

Maeso Martín, Antonio.  
 Mansilla, José María.  
 Manso Fernández-Serrano, Luis.  
 Marín Marín, Andrés.  
**Excmo. Sr. Gobernador Civil,**  
**Marín Martín, Andrés.**  
 Martín Aguado, Bonifacio.  
 Martín Albarrán, Juan.  
 Martín Bermejo, Vicente.  
 Martín Forero, Vicente.  
 Martín-Pintado Ureña, Manuel.  
 Martín Mirón, Manuel.  
 Martín Robles, Joaquín.  
 Martín Ruiz, Tomás.  
 Martín Tordesillas, Ramón.  
 Martínez Gómez, Rodrigo.  
 Martínez Paúl, Darío.  
 Mesa Alonso, Jerónimo de.  
 Miranda Calvo, Rufino.  
 Mora Suárez, Diego.  
 Moragón Agudo, Antonio.  
 Moragón Miguel, Mariano.

Morcillo Herrera, Jerónimo.  
**Itmo. Sr. Alcalde,**  
**Moreno Díaz, Angel.**  
 Moreno Nieto, Luis.  
 Moro Linares, María Cruz.  
 Montero López, Alejandro.  
 Montero López, Julián.  
 Muñoz Blanco, José.  
 Muñoz de la Quintana, Eduarda.

Niveiro García-Lago, Isidoro.  
 Núñez López, José María.

Obeso Gómez, Octavio de.

Palencia Flores, Clemente.  
 Pantoja Renilla, Miguel.  
 Pascual Martín, Julio.  
 Pastor Gómez, José.  
 Payo Subiza, Gonzalo.  
 Pedraza Rodríguez, Cecilia.  
 Pérez de Ayala y L. de Ayala, J. Luis.  
 Pérez de Ayala y L. de Ayala, P. Manuel.  
 Pérez Casero, Mariano Enrique.  
 Pérez Ferrer, Teodosio.  
 Pérez Pérez-Regadera, Felipe.  
 Pérez de Rojas, Antonio.  
 Pérez Leria, Manuel.  
 Pérez Montes, Marciano.  
 Pintado Martín, Pedro.  
 Pomedá Varela, Alejandro.  
 Postigo Ruiz, Enrique.  
 Potenciano Sánchez, Nemesio.  
 Prieto Muriana, Manuel.  
 Puente Fuente, Indalecio de la.

Quijorna Dueñas, Esteban.  
 Quintana García-Cervino, Manuel.  
 Quismondo, Vicente.

Rafael López, Hipólito.  
 Ramírez González, Florentino.  
 Reaño, Manuel.  
 Relanzón García-Criado, José.  
 Repiso Ramírez, Jesús.  
 Revenga Salamanca, Mariano.  
 Ricart Enguín, Eduardo.  
 Riera Vidal, Pedro.  
 Ríos, Julio de los.  
 Rivera Recio, Juan Francisco.  
 Rodríguez Dorado, José.  
 Rodríguez, «FOTOGRAFIA» de Rodríguez Garrido, Luis.  
 Rojo Carrillo, Luis.  
 Romero Carrión, Manuel.  
 Romero Escobar, Manuel.  
 Rubio Sancho, Miguel.  
 Ruiz García de Blas, José María.  
 Ruiz de los Paños, José.  
 Ruiz Rodríguez, Jenaro.

Sánchez Delgado, Evaristo Lucas.  
 Sánchez y García Mora, Virgilio.  
 Sánchez-Palencia Calvo, Antonio.  
 Sánchez Pedraza, Alejandro Luis.  
 Sánchez Tirado, Bernardo.  
 Sánchez Villaluenga, Julio.  
 Sánchez Zaragoza, Juan José.  
 San Román Moreno, Julio.  
 Serrano Camarasa, Florentino.  
 Serrano López, Luis.  
 Serrano Varona, Jacinto.  
 Sixto Planas, Alfredo.  
 Suañas, Concepción.

Téllez González, Guillermo.  
 Toledano Bonilla, Pedro.  
 Torres Arias, Julián.

Valle Díaz, Félix del.  
 Vera Sales, Enrique.  
 Villarroel Bautista, Gregorio.  
 Vinader Corrochano, José.  
 Viñuelas Escudero, Francisco.  
 Viñuelas Escudero, Luis.

## ALTAS DE SOCIOS

(ya confeccionada la lista anterior).

Alvarez Pérez, Pedro.

Cruz Martínez, Juan de la.

Díaz Pérez-Grueso, Leonardo.

García Tapetado, Eduardo.

García Viana, José.

García Parra, Aurelio.

González Franco, Saturnino.

Gutiérrez Miguel, Mariano.

Luján Torregrosa, Salvador.

Montero Martínez, José.

Nogales Sánchez, Ramón.

Novales Marco, Manuel.

Novales Iglesias, Francisco.

Ortega López, Domingo.

Ortega López, Pablo.

Sánchez Herrera, Socorro.

Suárez, Adalberto.

Vázquez, Cesáreo.

---

RAFAEL GÓMEZ-MENOR, IMPRESOR  
Sillería, 13 y 15 y Comercio, 57. —Toledo

---